

### **Ética y metafísica del poliamor**

#### **Un análisis de la profunda dimensión ética del poliamor, y del sustrato metafísico que le sustenta**

El término metafísica, fue usado por el filósofo griego y editor de la obra de Aristóteles, Andrónico de Rodas en el siglo I a.c., para ordenar la obra de Aristóteles. Con el término quería referirse a que los pergaminos que Aristóteles escribió sobre lo trascendental, el ser y el ente, debían ir después de sus obras sobre la física, indicando un orden de lectura. En 1613, Rudolf Gockel en su obra "Lexicon Philosophicum" acuña el término "ontología" para referirse a la parte de la metafísica que estudia el ser y el ente sin lo trascendental, dejando el término "meta física" -más allá de la física-, para el estudio de lo trascendental y las especulaciones sobre lo teológico. Posteriormente, Kant siguiendo esta distinción, propuso dos categorías metafísicas: La metafísica general, que se refiere a lo ontológico, al ser de lo material, al ente. Y la metafísica especial, que se refiere a lo trascendental, lo teológico, lo espiritual. Vale la pena hacer tal precisión para partir con claridad en el uso de estos términos. Así mismo, es importante aclarar la diferencia entre ética, moral y metaética. Hegel, en su tratado de derecho hace una distinción entre ética y moral, retomando la ética de Aristóteles. Hegel plantea que la moral consiste en el cuerpo de dogmas, tradiciones y costumbres de una religión, una cultura o un entorno social. Es decir, la moral no se basa en criterios de racionalidad, utilidad ni pragmatismo, sino en un deber ser trascendental impuesto por la costumbre y la tradición, un deber ser que se basa en la autoridad autorreferencial de los dogmas y las ideologías. En cambio, la ética sería, siguiendo a Aristóteles, la valoración contextual y circunstancial sobre las implicaciones a corto, mediano y largo plazo de una u otra acción o decisión en general. Es decir, la ética es una elección basada en el análisis crítico, las implicaciones lógicas y pragmáticas y la valoración de la utilidad a corto mediano y largo plazo. Esta perspectiva, no requiere de dogmas ni deber ser de alguna especulación teológica o trascendental. Al contrario, debe tener una base puramente material, contingente, ontológica, pues su marco de referencia es la realidad concreta y sus implicaciones. A diferencia de la moral que se basa en una dimensión meramente simbólica; la cual suele estar en mayor o menor grado fuertemente desvinculada de la realidad y sus consecuencias objetivas y concretas. Finalmente, la meta ética será el estudio de los presupuestos alrededor de lo moral y lo ético.

Habiendo aclarado lo anterior, podemos adentrarnos directamente a la cuestión que en esta ocasión nos atañe: El poliamor. Y, para ello, es fundamental empezar por caracterizar y definir adecuadamente que es el poliamor. Pues bien, generalmente se confunden los modelos relacionales divergentes a la exclusividad sexo afectiva con el poliamor. Esto es totalmente erróneo ya que el poliamor no refiere ni a un modelo relacional ni a prácticas sexuales, sino meramente a una capacidad socio afectiva. Es decir, mientras que el amor libre o las parejas abiertas son modelos relacionales, y el swinger es una práctica sexual, el poliamor hace referencia, única y exclusivamente, a la capacidad socio afectiva de vincularse con más de una persona. Y ni siquiera refiere a que estos vínculos se den de manera paralela. La etiqueta lo que en realidad busca es confrontar los mitos sobre el amor que tienen siglos de antigüedad. Todos estos mitos siempre han estado basados en concepciones teológicas y religiosas alrededor del amor, la sexualidad y la pareja. Un ejemplo de ello es la idea del alma gemela, mito que ha sido muy dañino puesto que, por él, se ha creído durante siglos que los seres humanos solamente podemos amar a una sola persona, ya que se cree que el amor se da solo cuando encontramos a nuestra supuesta alma gemela. Este mito viene desde la Grecia antigua. Platón lo narra en el banquete, en donde describe como los dioses, enfurecidos por la soberbia de los seres humanos los divide en dos mitades, y así es como cada mitad vaga por el mundo buscando a su otra mitad hasta poderle encontrar y unirse para siempre, logrando de esa forma la plenitud ideal perdida. Así es como hace más de dos mil años los humanos creaban mitos para poder darle alguna explicación a un fenómeno tan complejo como el amor. Y como este mito, han existido muchísimos otros que también han intentado ofrecer alguna explicación a este fenómeno tan común e inextricable. Los judíos crearon su mito de Adán y Eva, aunque basado en los mitos de los dioses alfareros de Egipto y de Sumeria. Y cada cultura ha creado su propia interpretación teológica de este tipo de fenómenos. El amor, el sexo y las relaciones de pareja han estado condicionadas por mitos, por

especulaciones teológicas y por fantasías metafísicas. Es por ello que entender de metafísica es fundamental para poder sobreponerse a todas estas fantasías creadas alrededor de tales cuestiones.

Si entendemos que cualquier especulación teológica, espiritual o trascendental, carece de elementos epistemológicos formales, es decir, si entendemos que no es posible tener acceso a esas supuestas esferas, en caso de que en realidad existieran, entonces podemos comprender que sin ningún acceso formal a ese algo que se especula, todo lo que se llegue a creer al respecto es nada más que meras especulaciones sin fundamento alguno. Por lo cual, nada de lo que se pretenda especular sobre los mandatos y deberes que se supone se desprenderían de esas esferas, puede tomarse ni como verdadero ni como válido. En concreto, no podemos basarnos en especulaciones sobre esferas trascendentales de las cuales carecemos de ninguna evidencia y a las que no existe ningún acceso ni forma de conocer, de corroborar o de falsar. Lo que nos queda, por ende, es asumir la realidad desde su pura materialidad y desde su mera contingencia. Y ello incluye al amor. Por lo cual, también el amor debe ser abordado, no como un algo trascendental, espiritual, divino, etc., sino como algo meramente material y puramente contingente, como lo es absolutamente todo en el universo, e incluso el universo mismo. Esto significa que el amor no es un algo abstracto e inalcanzable que se gesta en alguna dimensión trascendental, en base de elementos deterministas, predestinaciones y demás concepciones románticas. No, el amor es un mero proceso material. Y material por que se da en el marco de las relaciones sociales, de las dinámicas interpersonales; se va construyendo y desarrollando en función de los elementos interrelacionales, simbólicos y psicológicos que entran en juego en una dinámica interpersonal. No hay un cupido alcoholizado atravesándonos el corazón con la persona equivocada, ni un plan divino que nos guíe hacia esa relación tóxica y narcisista. No, los vínculos socio afectivos se dan en el plano de las interacciones sociales y lo que les soporta. No es nada trascendental, sino meramente esa mecánica psicosocial que se da entre individuos. Identificaciones proyectivas, expectativas, sesgos cognitivos, narcisismo, prejuicios, carencias emocionales, etc., juegan un papel muy importante a la hora de desarrollarse a nivel psicológico esos vínculos hacia alguien más. Como por otro lado juega también un papel importante la capacidad de escuchar y abrirse al otro, la empatía que se recibe y se da, la aceptación, el reconocimiento mutuo, la complicidad, la confianza, la seguridad que se puede sentir con alguien, etc. Estos, son factores psicológicos, y no trascendentales. Factores que se pueden identificar, categorizar, falsar, contrastar, comensurar, analizar e incluso manipular. Con lo cual, haciendo referencia a Heidegger, si el Ser del amor es lo material y lo contingente-lo psicosocial-, y la Nada es la falta de todo determinismo, predestinación, esencias, almas y espiritualidad, entonces los vínculos se dan, no por un deber ser, sino por un ser ahí y por un ser frente al otro. No por mandato divino, sino como consecuencia de esa intersección y de esos elementos que cada uno a puesto y que han entrado a juego, generando como resultado un vínculo. Ahora, este vínculo no es un algo absoluto ni perfecto, o una especie de objeto emanado del mundo de las ideas de Platón. Para nada, el amor, los vínculos afectivos, serán contingentes y cada uno distinto en cada caso. Porque estos diversos elementos que entran en juego serlo distintos. Las combinaciones de elementos pueden ser muchísimas. Pero también lo pueden ser el grado en que se presenten estos elementos. Es decir, que un mismo elemento puede darse en diferentes grados en distintos vínculos y en distintas interacciones entre individuos. Así, no todos los vínculos serán iguales por que en cada caso los elementos que conformen, que den vida y sustento a ese vínculo, serán distintos. Pero también serán distintos los grados en que los diversos elementos entren en juego. Y, aún más, incluso la forma en que entran en juego, se engarzan y dialogan esos elementos, será siempre diferente. Podemos decir que cada vínculo será especial y único. No por algo trascendental, sino por esa conjunción única de elementos, como los copos de nieve. Finalmente, estos vínculos no serán eternos e inamovibles, sino contingentes y materiales. Porque al estar constituidos y sustentados por estos elementos interrelacionales; y al depender su ser y su desarrollo de estas intersecciones, de esta dialéctica entre elementos concretos, la variación de tales elementos ineludiblemente afectará y modificará al vínculo en sí mismo. Si los elementos en cuestión se modifican en algún grado, cambian la forma en que entran en juego o simplemente desaparecen, porque una o ambas partes ha cambiado en algo o por que las circunstancias han variado, entonces, ineludiblemente, el vínculo también va a

modificarse. Dado que los individuos no son monolíticos sino que cambian sus expectativas, sus ideales, sus criterios, sus prioridades, sus intereses, su forma de ver la vida e incluso cambian sus necesidades, es lógico entender que los elementos que entran en juego se modificaran a lo largo de una relación de pareja. Aquí reside la contingencia de los vínculos socio afectivos, aquí reside la contingencia del amor: En la naturaleza contingente y variante de todos esos elementos que constituyen, dan forma y sustentan a tales vínculos. Por ello la naturaleza del amor es siempre contingente.

Lo anterior nos permite abordar la dimensión ética del poliamor. Dado que el poliamor es una capacidad socio afectiva y una capacidad universal- el poliamor es una condición natural en todos los seres humanos.

Retomando lo previo, al ser el amor el producto de interacciones entre individuos sin ninguna dimensión trascendental, ello implica que, si se dan las condiciones necesarias, es decir si se conjugan los elementos necesarios, en el grado necesario y en las circunstancias y contexto necesarios, se podrá dar más de un vínculo, será posible que surjan vínculos con dos o más individuos de forma perfectamente natural. Y, de hecho, así es como sucede. Las personas se vinculan con más de una persona a lo largo de sus vidas. Por ejemplo, el haber tenido un amor en la secundaria o preparatoria y luego otro amor mientras se cursaba la carrera universitaria; o uno o dos amores más antes de llegar al matrimonio; e incluso amantes durante o después del matrimonio. Son cosas que suceden de forma muy normal y cotidiana. Las personas se enamoran varias veces a lo largo de toda su vida, y se enamoran de dos, tres o más personas. Esta capacidad de enamorarse de más de una persona, eso es el poliamor. No necesariamente tiene que ser de forma paralela, también puede ser de forma serial, como es lo más común. El poliamor es sencillamente esa capacidad de enamorarse a lo largo de la vida de más de una persona, ya sea de forma paralela o de forma serial. Y al ser una capacidad socioafectiva natural, no puede ser nunca algo inmoral. En todo caso, lo inmoral sería negar esta naturaleza, esta realidad objetiva de la natura humana; y exigirles a los individuos que nieguen su naturaleza socio afectiva, que se sometan a los prejuicios y dogmas colectivistas de una religión, cultura o tradición. Lo inmoral sería exigirles a los individuos ir contra la naturaleza socio afectiva humana.

Ahora, por supuesto que el vincularse con otra persona no implica establecer una relación de pareja. Una persona puede estar enamorada de alguien y nunca llegar a concretar una relación, ni darse un beso siquiera. Pero también se puede estar en una relación de pareja sin estar enamorada de esa persona. Se puede estar casado con alguien a quien no se ama y estar enamorado de alguien más. Se puede estar enamorada de la pareja y tener relaciones con alguien con quien no se tiene un vínculo amoroso. Y se puede estar en una relación con alguien a quien se ama profundamente y a la vez estar también profundamente enamorado de otra persona. Y se pueden mantener relaciones de pareja con dos o tres o cuatro personas de quienes se esté profundamente enamorada de cada una de esas personas. Es decir, una cosa es tener un vínculo afectivo con una o con varias personas- de manera paralela o serial-, y otra muy distinta es mantener diversas formas de dinámicas de pareja con esa o esas personas. Además, se podrían mantener varias relaciones de pareja simultáneas sin que hubiera un vínculo afectivo con ninguna de esas personas. Por ejemplo, en las sociedades musulmanas los casamientos son determinados por los padres desde que las mujeres son apenas niñas, sin que conozcan a la persona con la que se van a casar. En muchos casos de países como Afganistán, las mujeres son entregadas cuando apenas son niñas y el marido un adulto, incluso un anciano, pudiendo disponer sexualmente de esas niñas desde los 9 años. En estos casos, los hombres pueden poseer en su propiedad marital a más de una mujer, a varias en muchos casos. Y generalmente no hay vínculos afectivos en estas relaciones. Todo está determinado por la obligatoriedad y el deber ser de la religión, de la costumbre y de la tradición. Los hombres tienen derecho de golpear a sus esposas e incluso matarlas si llegan a cometer algún acto de impureza religiosa, como desgraciadamente pasa a menudo en muchos países musulmanes. Una cosa es la capacidad socio afectiva y otra muy distinta son los modelos y dinámicas relacionales. Entender esta diferencia entre capacidad afectiva y modelo relacional es muy importante para poder abordar este tema.

Esta es la primera parte sobre este tema. La idea es ir aportando elementos para poder abordar de manera más sana las relaciones de pareja, y lograr romper con las tendencias ideológicas que son limitantes y tóxicas.

Comentado [T1]:

Pues bien, lo siguiente es analizar si mantener relaciones de pareja con más de una persona puede ser ético o no. Si regresamos a nuestras primeras definiciones en donde distinguimos entre ética, moral y meta ética, veremos que algo puede ser ético pero inmoral, así como moral pero antiético. Si lo moral responde a dogmas culturales, sociales y religiosos, entonces una relación entre un hombre y varias mujeres puede ser moralmente correcto e incluso admirable desde la perspectiva de religiones como el islam, aun cuando esas mujeres estén obligadas a casarse con ese hombre, sean golpeadas, violadas y maltratadas toda su vida. esto es la moral. En cambio, desde la ética, lo anterior sería totalmente reprobable e inaceptable. Pues desde la ética no se usan criterios religiosos ni trascendentales para valorar una acción o en este caso una relación, sino las implicaciones objetivas que recaen sobre de los involucrados. En cambio, para la religión del islam una relación consensuada entre dos homosexuales sería totalmente inmoral e implicaría la pena de muerte. Mientras que, para la ética, lo anterior sería totalmente correcto y positivo, pues se está dando una interacción libre y consensuada entre dos adultos.

Es decir que, desde la moral, las relaciones sexuales, eróticas y socio afectivas; libres y consensuadas entre adultos, generalmente serán inmorales, pues en la mayoría de los casos acabarán rompiendo con los dogmas religiosos, tradicionales y culturales. Ya sea el hinduismo, el budismo, el islam, el cristianismo, el judaísmo o etc. por supuesto que el poliamor será inmoral para todas las religiones, como lo será el amor libre y las relaciones abiertas. Ya ni hablar del swinger o del BDSM. Por qué los determinismos teológicos quedan superados por las relaciones libres y consensuadas entre los individuos. Y si, todas estas concepciones son siempre resultado de presupuestos teológicos, místicos y esencialistas sobre lo que debe ser la sexualidad, el erotismo, lo social y lo afectivo. Las relaciones de pareja deben estar sujetas y dictadas por lo que las especulaciones y prejuicios teológicos y místicos dictan. Pero, ojo, no basta con volverse ateo o materialista para superar todos estos prejuicios, porque todos crecemos dentro de matrices socioculturales que condicionan nuestra interpretación y perspectiva de las cosas. Ejemplo de ello lo encontramos en Marx y Engels, quienes a lo largo de sus obras plasmaron una y otra vez sus prejuicios hacia el amor, las relaciones de pareja y la sexualidad. Para Marx y Engels, a pesar de su materialismo, las relaciones de pareja y la sexualidad debían estar regidas por la matriz sociocultural judeo-cristiana. Esto lo encontramos de forma muy desarrollada y explícita en la obra: "Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el estado". libro que inicio Marx y que a su muerte concluyo Engels, basándose en las notas dejadas por el mismo Marx. Los prejuicios socioculturales nos acechan y nos persiguen. Y si no hacemos un trabajo de análisis profundo sobre todos esos presupuestos y prejuicios en los que culturalmente nos formamos, será muy difícil sobre pasarlos y poder ver más allá de ellos. Es por eso que muchos filósofos y pensadores en general se han quedado atrapados en prejuicios de diversa índole sobre distintos aspectos sociales y culturales, volviéndose replicadores irreflexivos y acrílicos de esos prejuicios. Acabando así siendo funcionales -muchas veces sin quererlo- a los ideales más conservadores y retrogradas de sus entornos socioculturales. Otro ejemplo lo tenemos en "El ser y la nada" de Jean Paul Sartre, en donde análoga la homosexualidad con la pedofilia, asumiendo a una como la extensión de la otra, siguiendo el prejuicio de su época que veía a la homosexualidad como un trastorno psicológico. los ejemplos son muchos y no acabaríamos de mencionarlos, pero basta con estos para ilustrar el punto. Debemos ser muy cuidadosos a la hora de abordar las cuestiones alrededor de la sexualidad y la pareja para no ser víctimas de estos prejuicios y, sin darnos cuenta, convertirnos en sus replicadores irreflexivos y acrílicos, aliados involuntarios de los conservadores y los retrogradas.

Retomando la cuestión, ciertamente las valoraciones morales variaran conforme varíen los presupuestos y especulaciones teológicas de cada religión; y conforme varíen sus mitos y tradiciones. Sin embargo, en general, todo lo que implique una libre asociación sexual, afectiva, social o relacional, será siempre inmoral. Por qué la libre autodeterminación es inmoral para todas las religiones y para todos los dogmas e ideologías. Y es lógico, pues cuando se cree que las cosas han sido predeterminadas a nivel trascendental, por un dios o por una esencia, el ir en contra de aquello que se cree ha sido diseñado por ese algo trascendental, siempre va a parecer como algo "antinatural" como una ofensa divina, como algo inmoral. En cambio, desde la ética,

partiendo de una ontología plenamente material y contingente, los criterios de valoración serán siempre las implicaciones y consecuencias para los involucrados, en un contexto y unas circunstancias dadas. Así, la libre autodeterminación sexual, social, afectiva y relacional en las dinámicas entre individuos, será siempre éticamente positiva y correcta; mientras que para las diferentes valoraciones morales desde las diferentes religiones cualquier forma de autodeterminación, de desprendimiento y alejamiento de los determinismos teológicos o espirituales será siempre incorrecto, una ofensa, una antinatura, una inmoralidad.

Regresando a las relaciones de pareja, es fundamental tener conciencia que toda relación se conforma de cuatro dimensiones: La sexual, la social (la forma en que nos podemos desenvolver con alguien más en uno o diversos entornos sociales –salir a fiestas, cenas familiares, convivencias de amigos, etc.-), la afectiva (La dimensión de vinculación, de enamoramiento) y la relacional, que refiere a los modelos y dinámicas sobre las que construimos nuestras interacciones con otra u otras personas (Amor libre, triejas, sexo casual, vínculo secundario, etc.). En este sentido, es importante que en toda relación de pareja exista una libre autodeterminación en estas cuatro esferas, y que implique plena libre asociación con terceros en cada una de las cuatro áreas mencionadas. Es decir: Libre asociación no solo afectiva, sino también una libre asociación sexual, una libre asociación social y una libre asociación relacional, con otra u otras personas. Pues de otra forma en la relación se constituiría un monopolio artificial con todas las distorsiones, conflictos y problemas que siempre conlleva en todos los casos. Y si, puede haber un monopolio, siempre y cuando sea de forma abierta y natural. ¿Que sería un monopolio natural? Simple, una dinámica monógama en la que ambos involucrados se mantengan en la monogamia, no por un deber ser moral ni por una exigencia social ni por miedo a perder a la pareja o a sus hijos, sino porque todas sus necesidades están cubiertas y plenas, sino cuando hay plena y absoluta libertad para que cualquiera de las partes explore, libremente y sin consecuencias, dinámicas y relaciones con otras personas. Cuando en este contexto de plena libertad y satisfacción monógama se escoge mantenerse en ese tipo de dinámica, hay un monopolio natural. Pero, si no se cumplen a cabalidad estas condiciones y la persona se mantiene en la dinámica por coacción, por miedo a alejarse de sus hijos, de perder su casa, de enfrentarse a dramas emocionales y familiares, etc., entonces estamos hablando de una monogamia artificial, coercitiva, violenta. Y, entonces, si bien puede ser moralmente aplaudida esa monogamia, sería éticamente reprochable. Desgraciadamente, la realidad es que la gran mayoría de las relaciones de pareja están en el segundo caso. La gran mayoría de las relaciones de pareja son monopolios artificiales. Estas relaciones no se basan en la plenitud, sino en la obligación; no en la satisfacción, sino en la tolerancia a la frustración; no en el desarrollo personal, sino en la inhibición y la negación del ser y las necesidades. Es por ello que tantas relaciones en lugar de convertirse en oasis de paz, se convierten en infiernos de frustración, de represión, de depresión, de tristezas y de decepciones.

¿Autodeterminación o auto sacrificio? En nuestra cultura, el auto sacrificio es uno de los principales antivalores que rigen nuestras vidas. constantemente nuestra cultura nos está demandando el auto sacrificio como la máxima virtud, la máxima expresión de moralidad. Y en las relaciones de pareja no es la excepción. Pero estas dinámicas de monopolios artificiales, de monogamia coercitiva, es la máxima expresión del auto sacrificio. Para entrar en una relación de pareja, los dogmas morales exigen renunciar a todo rastro de hedonismo, a todo rastro de autosatisfacción, a todo interés propio, a despojarse del más mínimo rastro de individualidad, arrancarse hasta el más mínimo deseo sexual y, en general, llegar a una especie de celibato y de castración social, sexual, afectiva y relacional. Las demandas morales nos exigen renunciar a todo lo que nos pueda ofrecer algún grado de satisfacción individual, sacrificándonos en nombre de ese deber ser, de la moral, de lo socialmente correcto. Y así, las relaciones de pareja, en lugar de convertirse en potenciadores, en entornos positivos para el pleno desarrollo de los individuos, se convierten en contextos de castración, de represión, de profunda inhibición y frustración. Y todo por cambiar la autodeterminación por el auto sacrificio. Para que exista autodeterminación en una relación de pareja, es fundamental que el otro posea plena libertad de asociación con terceros, sin importar en lo más mínimo si ejerce o no esta libertad. Pero la libertad debe siempre estar ahí, debe ser siempre una condición de posibilidad. La libertad es la condición de posibilidad del ser, es la nada de la que hablaba Hegel, lo que permite que sea posible que el ser sea. La libertad, entendía

como la condición de posibilidad del ser, como la dialéctica que la nada entabla con el ser, es la base de toda relación de pareja plena, sana y positiva. Y esta concepción es tan profunda, que de ella surgió incluso el liberalismo político. Pues bien, para hablar de libertad en una relación, tenemos que hablar de la libre asociación y de sus cuatro pilares arriba mencionados. Estos cuatro pilares de la libre asociación son: 1).- Libre asociación afectiva. Que mi pareja pueda asociarse libremente con otros a nivel afectivo, enamorarse, vincularse afectivamente con otras personas. 2).- libre asociación sexual. La libertad de la pareja para asociarse y desasociarse libremente a nivel sexual con las personas que ella desee y en los términos y contextos que ella desee. 3).- Libre asociación social. El que mi pareja sea libre de interactuar socialmente con otras personas. Ir a reuniones de amigos, de familia, salir a la calle, al cine, etc., sin tener que esconder su relación con otras personas. 4).- libre asociación relacional. La posibilidad de construir con cada vínculo una dinámica relacional particular y adecuada a las necesidades de ese vínculo en concreto. Es decir, el modelo relacional adecuado para cada vínculo. En ese sentido, el hedonismo y el utilitarismo son aspectos fundamentales para la construcción ética de una relación de pareja. Los dogmas morales de las religiones, al basarse en un deber ser teológico, espiritual y místico, rechazan a priori todo aquello que tenga que ver con el hedonismo por implicar la satisfacción de las propias necesidades y el libre desarrollo de la individualidad. Lo contrario del hedonismo en este sentido sería el auto sacrificio que exigen todos los dogmas e ideologías colectivistas, que desprecian y castigan la libertad individual. A su vez, los dogmas morales son ciegos a la utilidad de las cosas y a las implicaciones objetivas y concretas de las acciones. A las religiones y colectivismos en general no les importa la utilidad ni las consecuencias ni las implicaciones que tengan en la vida de los individuos esos dogmas morales con que los coaccionan y reprimen. No les importa que las vidas estén llenas de miserias y frustraciones. Al contrario, aplauden que sacrifiquen su individualidad, su hedonismo y cualquier utilidad en sus vidas a cambio de vivir sometidos a esos dogmas y mandatos sociales, colectivistas y morales. Por todo lo anterior podemos afirmar que la libre asociación sexual, afectiva, social y relacional son pilares fundamentales para combatir el auto sacrificio en las relaciones de pareja.

El cuidado mutuo. Un aspecto muy importante para que todo lo anterior sea posible, es el cuidado mutuo. En este tipo de relaciones tan libres y abiertas, el cuidado mutuo es básico para que las cosas puedan desarrollarse y prosperar sanamente. La libertad requiere de mucha responsabilidad y de mucha conciencia; y en las relaciones de pareja libres se requiere de un enorme trabajo personal para lograr que las cosas funcionen. En este sentido, el trabajo ético es un esfuerzo diario. Lo contrario del auto sacrificio es el reconocimiento de nuestras propias necesidades, deseos, intereses y proyectos, realizando las acciones necesarias para satisfacerles de forma equilibrada y sana. Lo contrario del sacrificio del otro en pro de nuestras neurosis narcisistas sería el reconocimiento del otro, el reconocimiento de las necesidades, deseos, intereses y proyectos del otro, así como la legitimidad de ese otro pueda satisfacerlos y alcanzarlos. La auto negación es una forma de auto sacrificio; mientras que la negación del otro en pro de nuestros intereses y neurosis narcisistas es una forma en la que sacrificamos a los demás y abusamos de ellos. Aquí es importante diferenciar entre autoestima y narcisismo; y entre el reconocimiento de las propias necesidades y deseos con el egoísmo. Alguien con una autoestima sana, puede mantenerse en un dialogo abierto y consciente con su entorno y quienes le rodean. En cambio, alguien con problemas de narcisismo va a negar su entorno, así como las necesidades y deseos de quienes le rodean. No estará dispuesto a reconocer, validar ni legitimar las necesidades y deseos de los demás. El narcisista tiende a negar la individualidad y humanidad de los demás con el fin de poder reducirles a meros medios para sus fines. Y ahí reside el egoísmo, pues cuando alguien niega la realidad externa, como lo son las necesidades y deseos de los demás, está negándose a dialogar y a colaborar con los demás. Tan solo busca tomar u obtener lo que desea, sin tener ninguna consideración hacia los demás. En cambio, alguien que reconoce sus propias necesidades y deseos, sin negar las necesidades y deseos de los demás, entonces será capaz de construir puentes, diálogos y estrategias para que ambas partes logren de la mejor forma y por los mejores medios lo que cada cual busca y necesita. En este sentido, las relaciones poliamorosas, libres y abiertas, requieren de una actitud profundamente ética, en la que se trabaje constantemente en las propias neurosis narcisistas y en las tendencias egoístas, para poder interactuar con las

necesidades y deseos de la pareja de forma sana. Sin caer en los abusos ni en los auto sacrificios o en el sacrificio de la pareja. Ese trabajo personal evitara que nos neguemos a nosotros mismos y que neguemos al otro, permitiéndonos reconocer con plena conciencia lo que uno mismo y los demás participantes en la dinámica requieren. Siendo capaces de validar y legitimar las necesidades y proyectos de los demás. Es aquí donde reside el núcleo del cuidado mutuo, en esta ética, en este trabajo para superar nuestras neurosis narcisistas y nuestro egoísmo. En el trabajo para rechazar las tendencias al auto sacrificio y al sacrificio y abuso de los demás. Bajo este cuidado mutuo, en el que trabajamos conscientemente en el desarrollo de nuestros vínculos afectivos, sociales, sexuales y relacionales, es que podemos lograr dinámicas poliamorosas sanas, e incluso llegar a construir una familia feliz y sana: Basándonos en todo lo anterior, podemos pensar en modelos relacionales en donde sea posible la libre autodeterminación, pero también el cuidado mutuo, los afectos sanos y positivos y, en general, una dinámica poliamorosa constructiva y plena. Una familia poliamorosa podría tener diversas estructuras: Puede ser que cada parte tenga un núcleo familiar (papa, mama e hijos) y que interactúen de vez en cuando, tal vez algunos fines de semana, con los otros núcleos, los otros nodulos. Puede que haya una relación central y que cada parte mantenga vínculos y relaciones distintas con otras personas totalmente ajenas a la dinámica central. O puede que haya una triega o un cuarteto viviendo todos juntos y formando una gran familia. Todo dependerá de las necesidades de cada quien; y de las formas y estrategias que todas las partes vayan descubriendo para manejar de la mejor forma tales dinámicas. Hay ejemplos muy exitosos de este tipo de relaciones, aunque aún pocas personas se animan a intentarlo. Muchas veces por miedos, por la presión social o porque no están dispuestos a realizar el profundo trabajo que se requiere para poder superar todas esas taras psicológicas que es necesario afrontar y trabajar de forma muy seria y comprometida para llegar a manejar este tipo de dinámicas tan complejas.

En conclusión, el poliamor es una capacidad afectiva natural en todos los seres humanos; y construir dinámicas relacionales que reconozcan y validen las necesidades poliamorosas de las personas sería la forma más ética y sana de construir relaciones de pareja. Los enormes índices de infidelidad –llegando en algunos entornos hasta a un 80% tanto en hombres como en mujeres- nos demuestran que es urgente reconocer la realidad humana del poliamor y la necesidad de todos los seres humanos para relacionarse sexual, social y afectivamente con más de una persona. De otra forma, seguiremos luchando contra la realidad; seguiremos luchando contra nuestras propias necesidades sexo afectivas y psicosociales y contra las de nuestra pareja. Por eso es que tantas relaciones de pareja acaban convirtiéndose en una especie de nado contra corriente, en un constante reprimirse y reprimir a la pareja, viviendo en la frustración, generando resentimientos hacia la pareja y auto inhibiéndose ambas partes en lo sexual, en lo afectivo, en lo social y en lo relacional. Pero, además, llevando a conductas neuróticas y hasta paranoicas, como el estar espiando y controlando constantemente a la pareja, buscando evitar por todas las formas que tenga la más mínima ocasión de relacionarse con alguna otra persona. Y peor aún, es esto precisamente el núcleo psicológico y simbólico de donde surge prácticamente toda la violencia en las relaciones de pareja. Esa idea tan romántica y encantadora de tener la propiedad sobre el otro, así como todos los derechos sobre su persona, es lo que detona y justifica la mayoría de los conatos de violencia en las relaciones de pareja. Creer que el otro es de nuestra propiedad, implica normalizar y justificar todo tipo de conductas y dinámicas que llegan a tornarse muy tóxicas y hasta violentas.